

aquel famoso moro Muzaraque, que aun hasta ahora yace encantado en la gran Cuesta *Zulema*, que dista poco de la gran Compluto.» Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, cap. XXIX.

Según Simonet, llámase así esta cuesta en memoria de la famosa mesa de Salomón (probablemente un atril ó un trono de imagen sagrada), cogida por los soldados de Taric ben Ziyad en la ciudad de Compluto, por lo cual la dieron los conquistadores árabes el nombre de *Medina Almeida* ó *La ciudad de la Mesa*, y al monte en que estaba emplazada el de *Chébel Suleiman* ó *Monte de Salomón*, cuyo nombre se corrompió en el de *Zulema*. La cuesta de este nombre, llamada también San Juan del Viso, es el antiguo asiento del Compluto de Ptolomeo, como opinó acertadamente Masdeu. Véanse Aben Hayyan, citado por Almacarí, *Analectas*, I, pág. 172; á Madoz, *Dic. geogr., estad. é hist. de Esp.*, I, pág. 369, y á Simonet, *Los hijos de Witi-za*, cap. XII.

«DE LAS RIMAS DE JUAN DE LA CUEVA

PRIMERA PARTE»

El infortunado poeta, cuando preparaba en 1603 una colección de sus *Rimas sueltas* (1), procedía en todo como si fuera á presentar al público, no una reimpresión, sino una obra desconocida. Aprovecho la oportunidad de los homenajes ofrecidos á mi ilustre amigo Menéndez y Pelayo, para llamar en primer término su atención sobre este hecho singular, que me choca cada vez que en él paro mientes, y que me ha llevado á creer que la edición de 1582, de la cual la Biblioteca Nacional de Madrid posee dos ejemplares (2), no ha sido nunca puesta en circulación. No sé que existan ejemplares en otra parte; y aunque no me explico por qué causa pudo haberse prohibido la publicación del volumen ya impreso, me parece también muy difícil de admitir que Cueva, al preparar una segunda edición, se hubiera atrevido á aprovechar casi toda la dedicatoria, que en 1582 iba dirigida á D. Juan Téllez Girón, para encabezarla ahora, en 1603, á nombre de Claudio de la Cueva, su propio hermano menor, *inquisidor apostólico y visitador de la Santa Inquisición del reyno de Sicilia*. La edición fué impresa «con privilegio, en Sevilla

(1) Véase *Lunds Universitets Årsskrift* (Lund, 1887), tomo XXIII, mi edición del *Viaje de Sannio*, págs. vi y siguientes, con la descripción del Ms. de la Biblioteca Colombina, Z-133-49, que lleva el mismo título que este artículo.

(2) Uno, «*Ex libris D. A. Mosty;*» otro, de la «*librería del Excmo. Sr. D. A. Durán, adquirida por el Gobierno en 1863.*»

por Andrea Pescioni año 1582; a costa de Francisco Rodriguez mercader de libros.» El Privilegio, por diez años, está fechado en Lisboa á 15 de Abril de 1582; pero no he visto que tenga Aprobación.

Si se llega á averiguar, lo que yo aún no he podido conseguir, que, á pesar de la impresión, la edición de Andrea Pescioni debe considerarse como no hecha, es fácil comprender, no sólo las amargas quejas que Cueva dirige siempre contra su dura suerte, por ejemplo, en *Sannio* (en 1585), estrofa 88, donde Momo le dice:

«La Invidia te persiga, i del qu'entiendes
qu'es mas tu amigo, seas murmurado;
siempre te offenda aquel que mas defiendes,
i en tus obras te veas anotado,» etc.,

sino, sobre todo, el hecho de que dedique ahora á su hermano Claudio la colección entera, y particularmente las seis octavas *Con los despojos del Cythereo assalto*, etc., que antes había compuesto para D. Juan Téllez Girón. También se explicaría de este modo cómo pudo corregir, ó, mejor dicho, cambiar muchos pasajes en su antiguo texto. He aquí, á modo de ejemplo, el soneto núm. 14, según la edición de 1582:

Ojos bellos, suaves, i piadosos,
que cuando en medio de mi mal os veo
adornays de esperança mi desseo,
i reparays mis fuegos amorosos.
No me seays (mis ojos) desdeñosos.
Hazed pues que podeis de mi trofeo,
qu'en ser yo vuestro, quanto mal poseo
son regalos (mis ojos) gloriosos.
Amor me esfuerça a esto, i justamente
deveis bolver a verme, luzes bellas,
que en veros viue el alma, que padece.
I siendo la ocasion del fuego ardiente
con mirarme se tiemplan las centellas,
y assi acaba el dolor, i el amor crece.

En el manuscrito colombino (1), es decir, en la nueva colección, seguramente autógrafa, le dió esta otra forma:

Ojos bellos, suaves, piadosos,
que cuando en medio de mi mal os veo
adornais d'esperança mi desseo,
i reparis mis fuegos amorosos.
No seais a mi llanto desdeñosos,
pues hecho aveis del alma mia trofeo,
i a mi, en los fieros males que poseo,
puesto en descanso, aunque son rabiosos.
De mi antigua passion no hago cuenta,
que con miraros quedo libre della,
i, mirandome vos, libre i seguro.
Solo me falta que estimeys (2) mi afrenta
i que de vos deshaga una centella
del bello pecho el frio esmalte duro.

Termino ofreciendo á mi querido colega una *canción* entera del desgraciado vate. Es el núm. 4 de la Colección de 1603, *Al libro*, fols. 45 a-48 a del manuscrito colombino:

- 1 Libro, pues no se escusa
salir de la tiniebla al claro Dia,
resuene ya tu Musa,
i esparsa su armonía
de Caliope inspirada, Clio, i Thalía.
- 2 Quisiera detenerte
viendo el riezgo a que vas ciego (3) arrojarte
la rigurosa suerte
qu'enpieça amenazarte,
i los daños qu'en torno veo cercarte (4).

(1) Signatura Z-133-49: soneto núm. 28 de la colección, folio 39.

(2) Había escrito antes *sintais*.

(3) Se lee *assi* corregido.

(4) Las cinco últimas palabras están sobre un pedazo de papel pegado para tapar lo que antes había escrito. Hay muchas correcciones de este género hechas por el mismo Cueva en su Ms. autógrafa.

- 3 I entendiendo cuan poco
a de servir mi persuacion, o ruego,
sigo tu intento loco,
i a la crueldad t'entrego
de la Invidia, qu'encienda en ti su fuego.
- 4 Seras de su crueza
tratado con rigor aspero, i duro,
acusando a simpleza
el conceto mas puro
de que vas mas contento, i mas seguro.
- 5 I aunque no pida enmienda,
mas que letras tendras enmendadores,
i tu en esta contienda
entre libres Censores,
por terrero estarás de Espositores.
- 6 Veras las variedades
en la declaracion de tus Sonetos,
el dar de auctoridades (!)
descubriendo secretos
que nunca imaginaron mis concetos.
- 7 Iran te esagerando
parte por parte, tan estrechamente,
que te iran condenando.
Lo qu'estima el prudente,
i satisfaze al sabio que lo siente.
- 8 I no siendo entendido (1)
lo que quieres dezir, los que leyeren
sin mirar el sentido,
diran lo que entendieren,
i otros entenderan lo que quisieren.
- 9 I yendo cual vas solo,
desterrado de mi, i del patrio nido,
aunque te ampare Apolo
as de ser perseguido,
i con rigor de muchos ofendido.
- 10 Mas ya qu'estas dispuesto
a presentarte al vulgo riguroso,
quiero avisarte en esto
lo que siendo Amoroso
a de seguir tu canto numeroso:
- 11 El estilo Amatorio

(1) Esta estrofa la publicó GALLARDO, *Ensayo*, col. 645, la mismo que la estrofa 21.

- celebra las querellas, i favores,
haze el amor notorio,
las ansias, los ardores,
i penas de los tristes amadores.
- 12 Proponese el tormento,
descubrense del alma los desseos,
el amoroso intento,
del Amor los trofeos,
dichos sin artificio, ni rodeos.
- 13 En un estilo llano,
dulce, facil, de todos entendido,
canta el mal inumano
del Amador rendido,
sin ser de alguna affectacion movido.
- 14 Que aqui no se concede
del verso Heroico el termino, i alteza,
ni usarse en esto puede,
si no es una llaneza
que de Amor cante el premio, o la crueza.
- 15 Mas cuando se ofreciere
cantar las armas del sangriento Marte,
en esto se requiere
d'estilo levantarte,
i con torrente de erres demostrarte.
- 16 Aqui de las hazañas
heroicas, de los principes famosos
as de cantar las sañas,
los odios rigurosos,
i el poder de los Dioses poderosos.
- 17 Esto a de ser tratado
en estilo i razones levantadas,
i as de tener cuydado
que no vayan mescladas
burlas, con las prohesas señaladas.
- 18 I assi por este modo (1)
en el verso Elegiaco, o Satyrico,
guarda el decoro en todo,
que donde á de ser Lirico
Bucolico no sea, o Panegirico.
- 19 No mescles lo gracioso
con lo grave, las burlas con las veras,
lo Heroico, i lo Amoroso,

(1) Las tres últimas palabras sobre una tira de papel pegado.

- no me hagas Chimeras,
si quieres ser aceto cual esperas.
- 20 I trata los Amores
como amores, las armas con braveza,
los celos con temores,
las penas con tristeza,
las sañas con bocablos de aspereza.
- 21 Vsa de lengua pura,
d'estilo facil, suelto, i elegante,
huye la ligadura
del raro consonante
si el (1) verso haze escabroso, u arrogante.
- 22 Di lisa y sueltamente
lo que quieres dezir, qu'este no es vicio,
que bien verá el prudente
que usa este ejercicio,
qu'es cuidado, i no falta de artificio.
- 23 Con todo esto, yo entiendo
que conmigo estuvieras mas seguro,
que no irte ofreciendq
assi al peligro duro,
pues conoces el bien que te procuro.
- 24 Que si hay odio enemigo
contra mi, por qu'el Nombre mio concluya,
no pudiendo conmigo,
bolverá la ira suya
a ti, que vas sin mi, a que te destruya.
- 25 I aunque muestre su ira
en ti, i no por ti, mas por ser mio,
resonará tu Lira
de nuestro Hesperio rio
al Hydaspes, i del al Istro frio.

Lund, Suecia, 29 de Septiembre de 1898.

(1) Antes había escrito *sel*, y luego sobrepuso una *t*.

PÍCAROS Y GANAPANES

Humilde es el sujeto, humilde el modo.

(*La vida del pícaro.*)

Una de las mayores glorias literarias de España, y acaso, ó sin acaso, la más duradera, es la de haber hallado con la novela la verdadera forma de la epopeya de la vida humana. Si es lícito juzgar del valor de las obras por la influencia que hayan ejercido sobre la literatura del mundo, ya que de las españolas sólo la novela ha dejado una huella imborrable, á ella corresponde el puesto preferente en la historia de la literatura española.

Y en diciendo novela, no se debe pensar, en primer lugar, en la inimitada é inimitable obra de Cervantes, sino en la novela picaresca, que también «se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitación,» como que se inspiró en la miseria y el desengaño de la realidad de la vida.

Dejando para otra ocasión el estudio detenido de los múltiples problemas históricos y literarios que se relacionan con la novela picaresca, voy á exponer los datos que he podido reunir acerca del *pícaro* que le dió nombre, y tengo la convicción de que, una vez llamada la atención de los impertérritos rebuscadores de papeles viejos sobre las dificultades con que he tropezado, ellos se animarán á dar cumplida solución á cuanto todavía queda por dilucidar.

Porque si bien cuantos han escrito sobre la novela en general, ó más particularmente sobre la española ó la picaresca, con unanimidad reconocen el mérito de esta clase de novela y su influencia sobre las demás, no sólo falta